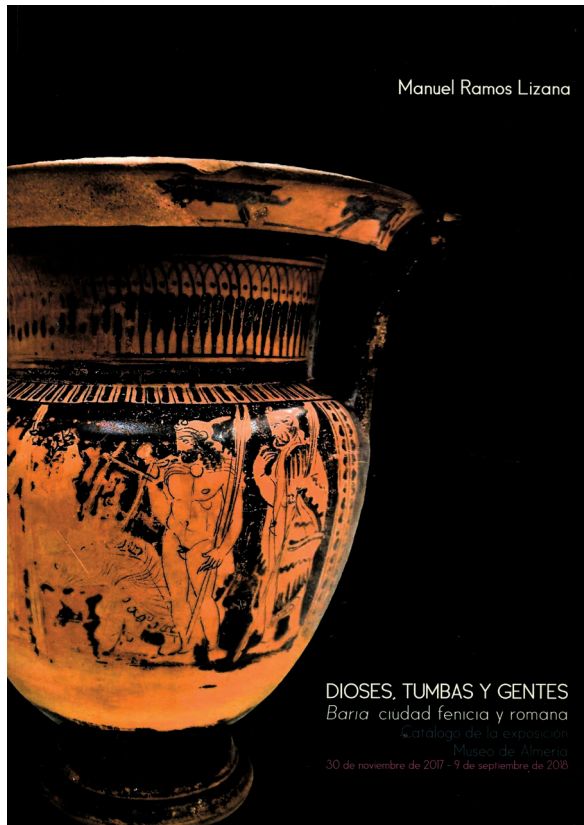


## RECENSIONES

---



Manuel Ramos Lizana (2020): **Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana.** Catálogo de la exposición (Almería, noviembre 2017-septiembre 2018). Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Sevilla. ISBN 978-84-9959-364-7. 603 páginas.



Las exposiciones temporales en la actualidad son un medio fundamental de difusión del patrimonio histórico. La posibilidad de reunir una serie de elementos vinculados mediante un hilo conductor permite abordar temáticas muy diversas, desde la transversalidad de aspectos antropológicos, artísticos, históricos, culturales o cronológicos hasta la presentación monográfica de un artista o de un sitio histórico de cualquier naturaleza. A través de las exposiciones temporales, los museos potencian de manera determinante el cumplimiento de su misión relativa a la conservación, investigación y difusión de sus colecciones. Igualmente, se facilita la colaboración con otras instituciones culturales y entidades privadas.

Es evidente que las exposiciones temporales constituyen un revulsivo en la vida de los museos debido a su capacidad de movilización de público, circunstancia que, evidentemente, va a depender del interés que susciten. En este sentido, las exposiciones de Arqueología, por su carácter interdisciplinar y la posibilidad de abordar temáticas globales en el estudio de cualquier sociedad, suelen tener una excelente acogida y un importante éxito de visitantes. En este sentido solo hay que referirse a la reciente muestra *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano* (2023), con tres sedes y participada por la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Córdoba y la Diócesis de Córdoba. Felici-

tándonos por el nivel de esta exposición, no hay que caer en el error frecuente, especialmente por parte de los responsables de ciertas instituciones, de que son necesarios unos presupuestos astronómicos para montar este tipo de eventos. No es necesario llegar a estos *blockbusters* para ofrecer exposiciones de calidad, teniendo en cuenta las cantidades no pequeñas de dinero público que se despilfarran en numerosas muestras absolutamente intrascendentes que suelen programar los museos andaluces de primer nivel, cuyo criterio de selección es bastante discutible en muchas ocasiones. Ahí, desde luego, el bosque sí que nos impide ver los árboles. La estadística de visitantes y del número de actividades expositivas realizadas, donde prima la cantidad frente a la calidad, sepulta absolutamente cualquier criterio objetivo de aprovechamiento patrimonial, mientras se nada en un mar de autocomplacencia.

En este sentido el potencial que tiene la arqueología de nuestra comunidad autónoma es poco valorado por las instituciones que son cabeza del mapa museístico de Andalucía, donde desde hace bastante tiempo rara vez se programan exposiciones temporales basadas en este tipo de contenidos. Hablamos de muestras que tengan una cierta entidad y repercusión, además de permitir tejer en torno a las mismas un programa de actividades variadas y conlleven la publicación de una serie de elementos con vocación de perdurar en el tiempo más allá de la estricta fecha de celebración. En suma, que se conviertan en un foco de atracción de diversos públicos y un elemento estimulante para visitar un museo ya visto. Paradójicamente, dada la riqueza de nuestro patrimonio arqueológico, tampoco serían necesarios impresionantes despliegues museográficos ni cantidades millonarias para ofrecer unos resultados más que dignos. Si estos fondos llegan, bienvenidos sean, pero muchas veces, con solo imbricarnos en el propio territorio circundante y en las instituciones del Registro Andaluz de Museos podríamos ofrecer un producto de mucha calidad e interés del público, dado el tirón mediático que tiene la Arqueología. Mientras esto sigue sin suceder, normalmente nos quedamos como meros prestatarios de piezas, cuando no subsidiarios de exposiciones que han hecho originalmente museos de fuera de Andalucía. Esto con mucha suerte. Nos convertimos así en simples compradores de las ideas de otros, a quienes miramos con sana envidia.

Con este rumbo errático, la Arqueología ha sido un recurso patrimonial escasamente aprovechado por las instituciones que deberían liderar la red museística de nuestra comunidad autónoma. Apenas superamos el marco de las colecciones permanentes, que muchas veces languidecen en unos escenarios museográficos bastante mejorables o llevan mucho tiempo condenadas a una mortecina fosilización, cuando no ocultas en almacenes y depósitos. Esta escasa iniciativa de los responsables de las políticas culturales andaluzas a la hora de movilizar un recurso como es la Arqueología mengua muchas sinergias de colaboración. Hablo de redes que podrían generarse entre todos

nuestros museos, en un marco verdaderamente regional, potenciando alianzas tanto a nivel nacional, autonómico y local. Se dejan pasar así las oportunidades de poner al día el patrimonio expuesto, conjuntos de materiales de interés o grandes periodos de nuestra historia. Esta situación se lleva por delante buena parte de las posibilidades de investigación, conservación y difusión de los museos, confundiendo la modernización con la implantación de tecnologías, que solo son un mero soporte electrónico. Por lo que nos afecta como profesionales, la falta de programación de exposiciones temporales de tema arqueológico condena a muchos museos importantes al inmovilismo y a la ausencia de actualización de las colecciones. La investigación de campo y de laboratorio, que aporta constantemente novedades, queda oculta a un público que tiene una sensación de *dejà vu* que no invita a volver, una vez que se ha visitado una institución. Ese desfase entre los resultados de las excavaciones y lo que ofrecen nuestros museos de cabecera es aún más notorio entre los públicos interesados y especializados, que son bastante más numerosos de los que suponen nuestros representantes institucionales, muy dependientes de una visión *mainstream* y trivial del patrimonio arqueológico, cuando no anclados en los lugares comunes del tópico andaluz o, peor aún, objeto de la presión de ciertos *lobbies* con intereses en el mercado cultural. Todo ello debilita los valores que pueden transmitir los museos, lo que redundará en reforzar viejas interpretaciones históricas, simplistas, unívocas y retóricas.

Sin embargo, no todo iba a ser negativo y tenemos que felicitarnos en el caso que nos ocupa: la exposición sobre la antigua ciudad de *Baria* que realizó el Museo de Almería en 2017 y 2018. El título de esta muestra ya es, de por sí, sugerente: *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana*. Lo primero que nos viene a la cabeza a todos los integrantes de la comunidad arqueológica y a muchos otros lectores empedernidos es el célebre libro editado en Alemania en 1949 por Kurt Wilhem Marek, bajo el seudónimo de C. W. Ceram: *Dioses, tumbas y sabios*, un auténtico *best-seller* mundial que todavía se puede encontrar con tinta fresca en muchas librerías. Para muchos este libro nos dio pie a otras lecturas en el mundo de la Arqueología y quizás condicionó a no pocos a elegir esta profesión. Por tanto, la exposición, ya de entrada, es un guiño totalmente intencionado a este gran clásico del siglo XX. Pero no queremos hablar de la muestra del Museo de Almería, que pude visitar en su momento, sino del magnífico catálogo que se editó para la misma. Solo la “pega” de que esta publicación se hizo “en diferido”, ya que desgraciadamente, no se pudo disponer de la misma durante el tiempo que permaneció abierta la exposición, por diversas circunstancias. Después, el decreto de estado de alarma de marzo de 2020 retrasó aún más la aparición del libro, que vio la luz, finalmente, una vez normalizada la situación. Cierto es que una exposición temporal que se precie debe aparejar su catálogo con la apertura de la misma, ya que es un instrumento de conocimiento para la sociedad, para el público interesado y para la comunidad científica. Una de las principales funciones de un catálogo es perpetuar la memoria de la exposición, porque al finalizar ésta es lo único que queda. Una muestra temporal sin catálogo acaba por desaparecer de los anales de los museos, ya que en su ausencia solo queda un recuerdo muy tenue, que no va más allá de recortes de prensa o efímeros folletos y,

en más ocasiones de las que gustaría, ni eso queda. Sin un catálogo, las escasas exposiciones temporales que programan nuestros museos sufren una auténtica *damnatio memoriae*, que acaba por dar la sensación de que nunca existieron. Desgraciadamente, ejemplos de ello no faltan en nuestra comunidad autónoma, lo que revela que no existe una verdadera política institucional en este asunto, sino más bien el resultado de la improvisación.

Por ello, y siguiendo el dicho popular “nunca es tarde si la dicha es buena”, con este catálogo la exposición *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana* se aseguró su sitio en la historia del Museo de Almería y en la bibliografía arqueológica. Mayor mérito es, si cabe, que esta gran obra haya sido acometida en solitario por un único autor, Manuel Ramos Lizana, en su día conservador del Museo de Almería y hasta hace poco tiempo director del Museo Arqueológico de Granada. Por tanto, un profesional de reconocida solvencia, no solo en el ámbito de la gestión museística, sino también en el de la investigación, unión que desgraciadamente se ha ido perdiendo en las últimas décadas entre el cuerpo técnico que desarrolla su actividad en los museos gestionados por la administración andaluza. La cada vez mayor separación entre dos facetas que deberían estar íntimamente unidas se debe al escaso valor que se otorga a la dedicación científica en los museos, privilegiando las labores burocráticas y de entretenimiento, cuando no de puro escaparate, muchas veces intrascendentes. En la persona de Manuel Ramos Lizana se unen el gestor y el investigador y ello da la obra que presentamos un fuerte carácter unitario.

La antigua *Baria* se localiza en la población de Villaricos, en el litoral del término municipal de Cuevas de Almanzora, en el Levante Almeriense. Situada en el piedemonte de la sierra de Almagrera, con sus importantes cotos mineros, ocupó una posición privilegiada junto al puerto natural constituido en su día por la antigua desembocadura del río Almanzora, hoy completamente colmatada. Ciudad posiblemente citada en fuentes griegas arcaicas –Hecateo de Mileto– como *Molybdana* (“ciudad del plomo”), aparece ya como *Baria* en diversos textos latinos (Cic. *Ad. Att.* 16.4.2; Plin. *Nat.* 3.19; Val. Max. 3.7.1a), aportando también testimonios epigráficos tanto en lengua fenicia como latina. Sobre el origen de la ciudad mucho se ha escrito y poco se ha resuelto. La investigación se debate entre una posible fundación fenicia, insertada en el mismo contexto que otros asentamientos costeros conocidos entre Gibraltar y la desembocadura del Segura, o bien como un lugar de poblamiento originalmente autóctono que atrajo a los navegantes orientales que frecuentaron estas aguas en la ruta hacia el Estrecho. En cualquier caso, la presencia de gentes indígenas en *Baria* fue siempre muy destacada, como muestra el registro arqueológico. Lo que es seguro es que el lugar estaba ya habitado en el siglo VIII a.C., coetáneamente, por tanto, a otros asentamientos fenicios de este litoral.

Sin pretender narrar la historia de la investigación en Villaricos, desarrollo que nos hace magníficamente Manuel Ramos Lizana en el primer apartado del libro (pp. 15-164), hay que señalar que el conocimiento de *Baria* siempre se ha caracterizado por su irregularidad, con periodos de intensa actividad que han sido interrumpidos por largas décadas de abandono. Prescindiendo de hallazgos casuales anteriores, las primeras excavaciones fueron acometidas por Luis Siret entre 1890 y 1891, instalado entonces en la

vecina pedanía de Herrerías. Estos trabajos del estudioso belga aportaron datos especialmente sobre la necrópolis (1906) y se sucedieron irregularmente hasta 1914, complementados con la excavación de una *favissa* en 1934, en el mismo año de su muerte. El libro aporta una jugosa narración relativa a la formación y vicisitudes de la colección de Juan Cuadrado, alcalde de Vera entre 1924 y 1926, amigo personal de Siret, la cual se constituyó por compra y donaciones de muchos objetos que luego pasaron al Museo de Almería, entre los que se encuentran piezas que hasta ahora apenas había sido valoradas, pero que son de enorme interés. Ésta es una aportación fundamental de Manuel Ramos Lizana, ya que traza la historia de bastantes hallazgos y aclara su origen. Igualmente, relata el autor del catálogo la implicación del Museo de Louvre en la investigación de *Baria*, con el trabajo clásico de Miriam Astruc (1951), al que siguió luego el de M.<sup>a</sup> José Almagro Gorbea (1984) desde el Museo Arqueológico Nacional. Además, entre una multiplicidad de informes de excavación aparecidos a partir de la década de 1980 en diversos repertorios, como el Anuario Arqueológico de Andalucía, no podemos dejar de citar el artículo de síntesis sobre la necrópolis de María Eugenia Aubet (1986), que se publicó en el primer *Homenaje a Luis Siret*, celebrado en Cuevas de Almanzora, y que ofreció una nueva interpretación del periodo púnico en el conjunto de la península ibérica, poniendo la vista en Villaricos. Finalmente, se remata la historia con la reactivación de la investigación de campo en *Baria* a partir de 1987 por parte de José Luis López Castro, comisario junto a Manuel Ramos Lizana de esta exposición. Estos últimos trabajos de la Universidad de Almería generaron dos publicaciones monográficas que recogieron algunos de los primeros resultados de estas actuaciones (2007 y 2011), que nos ofrecieron una primera secuencia ordenada del enclave arqueológico.

Más allá del relato de la compleja historia de la investigación que nos hace Ramos Lizana, mucho más trepidante todavía me parece la no menos novelesca aventura que nos narra al respecto de la protección y salvaguarda de la antigua *Baria*, en lucha contra la presión urbanística, azote y plaga que asoló –y asola hoy– todo el litoral español sin remedio, pero especialmente la costa mediterránea. Este modelo de desarrollo, absolutamente destructivo, ha estado en más de una ocasión a un ápice de arrasarse completamente la zona arqueológica. Nos encontramos así un detallado relato, casi un informe forense, de las actuaciones administrativas de la Junta de Andalucía, un cruce de dimes y diretes entre los diversos poderes públicos implicados en la protección, pero, al tiempo, favorecedores de ese mismo avance urbanístico. Una historia de judicialización, de pirotecnia política en muchas ocasiones, de acuerdos de gobernabilidad cambiantes en según qué niveles, de medidas incumplidas y de presiones a la hora de adoptar determinadas resoluciones. Todo ello sirve de termómetro para explicar bastantes cosas que han ocurrido en el pasado y que nada indica que no vayan a dejar de ocurrir si no hay una vigilancia permanente, ya sea desde el mundo científico, académico, asociativo o institucional (pp. 145-165). En cualquier caso, *Baria* parece que ya está, al menos en buena parte, a salvo y a la espera de que su musealización y su puesta al servicio de la sociedad sea una realidad, superando la fase de precariedad e improvisación que ha venido sufriendo desde hace décadas. Sin duda, la

exposición *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana* puso su granito de arena, pero el catálogo que la acompañó es el testimonio fehaciente de lo que debemos proteger y anticipo de lo mucho que todavía puede quedar por descubrir, convirtiendo a Villaricos en una referencia del patrimonio histórico y dejando atrás una idea atrasada y subdesarrollada del “progreso”.

Tras esta densa introducción, el libro nos conduce por caminos más sosegados, que constituyen realmente el núcleo del mismo: el desarrollo histórico de *Baria*, adoptando una lógica construcción cronológica desde la época protohistórica a la tardoantigüedad. En la primera, el autor, con muy buen criterio, ha separado el mundo fenicio (pp. 187-358) de lo culturalmente ibérico (pp. 361-416), según revela el registro arqueológico. Son dos capítulos muy amplios y documentados, donde hay temas muy destacables. Quisiera destacar dos cuestiones que, para mí, son esenciales: la consideración de los barienses como fenicios occidentales y la generación por parte de *Baria* de un proyecto político territorial que la llevará a convertirse en una ciudad-estado. Por tanto, el libro se convierte así en una contribución importante a la polémica ya clásica sobre el supuesto carácter púnico del lugar. No puedo estar más de acuerdo con el autor en circunscribir la presencia activa y preponderante de Cartago, ya sea como hegemonía, protección solicitada o alianza impuesta, a los momentos de presencia bárquida. Ello no quiere decir que determinados elementos originados o tamizados en la gran metrópoli fenicia del norte de África no llegasen a *Baria* y a otras ciudades fenicias de la península ibérica, dado que no estamos en un mundo de áreas estancas, sino de relaciones dinámicas, donde no solo viajan mercancías y personas, sino también ideas y costumbres. Igualmente, esencial me parece el tratamiento que hace el autor del catálogo de la presencia de elementos típicamente ibéricos en la ciudad, especialmente en su necrópolis. En este sentido, vemos una permeabilidad mayor que en otras ciudades fenicias ubicadas más al oeste. Mucho queda por debatir en esta cuestión, porque todavía hay muchos elementos materiales que definir, incluso a nivel puramente arqueográfico, para poder establecer una línea que delimite lo puramente fenicio y lo autóctono. Posiblemente, en *Baria* nos encontremos en una “frontera” muy elástica y de ahí la dificultad que ha tenido la investigación para establecerla. A nivel material, esta ciudad aparece como un punto esencial del problema, precisamente porque ambos universos aparecen muy claros dentro de su complejidad.

El periodo romano es tratado con gran amplitud, igualmente con un aporte esencial de nuevos datos. Más allá de la propia *Baria*, creo que hay que resaltar el gran valor que tiene el estudio territorial, en consonancia con las líneas actuales de la investigación arqueológica. Superada la fase anticuarria, que en algunos ámbitos académicos ha perdurado sorprendentemente hasta hoy, Manuel Ramos Lizana nos ofrece una panorámica del traspais de la depresión de Vera y del valle del Almanzora, zona natural de expansión y de captación de recursos de la ciudad, ahora ya garantizada sin sobresaltos por el Estado romano (pp. 472-526). La clave, una vez más, es el puerto de *Baria*, que enlaza con la gran ruta terrestre que conduce hasta el núcleo minero de Cástulo, en el alto Guadalquivir. En este contexto, se entiende perfectamente que Augusto, al trazar los límites de la nueva provincia *Baetica*, atribuida al Sena-

do, se reservase para sí toda esta zona y su principal vía de comunicación terrestre, incluyéndola en la *Tarraconensis* como provincia imperial.

Significativa es la amplia bibliografía que se recoge al final del trabajo, donde se pone a disposición del lector todo el amplio repertorio de publicaciones que se han realizado sobre *Baria*, incluyendo los textos en formato electrónico y los recortes de prensa, entre otras fuentes. Una particularidad muy interesante y muy de agradecer es la sistematización de dicho elenco bibliográfico por temas. Esto permite acudir a cualquier persona acudir directamente a lo que le interese.

En síntesis, el catálogo *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana* es una contribución de primer nivel a la bibliografía arqueológica andaluza y española de los últimos años. No renuncia a su carácter de obra de alta divulgación, pero es un compendio de imprescindible consulta para la comunidad investigadora que abarca no solo la ciudad sino también el conjunto de su territorio, plenamente insertado en el conjunto del sur peninsular, a medio camino entre Andalucía y el Levante. Es una auténtica puesta al día que, dado el volumen de información y material gráfico que aporta, prácticamente agota el tema de *Baria* hasta que ulteriores investigaciones nos proporcionen nuevos resultados.

Además, es de justicia felicitar tanto su autor como al servicio de publicaciones de la Consejería competente en la materia —en aquel momento, Cultura y Patrimonio Histórico— por el cuidado de la edición. Más allá de alguna pega en el diseño y la elección del cuerpo de letra, hay que indicar la calidad de las ilustraciones, muchas de ellas inéditas, de gran formato y con un despliegue de color que es muy de agradecer. Esto permite apreciar detalles que muchas veces pasan desapercibidos, pero que pueden resultar esenciales. Con esto se cubre una deuda con el registro arqueológico de *Baria*, hasta ahora pésimamente reproducido con imágenes generalmente en blanco y negro y de escasa resolución, que han hecho depender a la investigación generalmente de los dibujos de los materiales, donde las calidades eran muy variables. Igualmente, la encuadernación en rústica

con solapas, pero cosida a cuadernillo, garantiza una gran durabilidad al libro. Esto confirma que el autor y la institución editora lo han concebido como una obra destinada a permanecer, por ello vaya nuestra más sincera enhorabuena cuando las cosas se hacen bien. Solo nos queda decir que cunda el ejemplo, que se hagan muchas más exposiciones como *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana* y que se publiquen catálogos monográficos como éste de esas futuras muestras. El patrimonio histórico andaluz y español, sin duda, lo merece.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M. J. (1984): **La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78.** Excavaciones Arqueológicas en España, 129. Madrid, Ministerio de Cultura.

ASTRUC, M. (1951): **La necrópolis de Villaricos.** Informes y Memorias, 25. Madrid, Ministerio de Educación Nacional.

AUBET SEMMLER, M. E. (1986): "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", **Homenaje a Luis Siret (1934-1984).** Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 612-624.

LÓPEZ CASTRO, J. L.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MOYA COBOS, L. y PARDO BARRIONUEVO (2011): **Baria I. Excavaciones Arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987.** Almería, Universidad de Almería.

MORALES SÁNCHEZ, R. (2007): "Urbanismo y evolución urbana de la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería): Baria a partir de las excavaciones de 2004", **Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos (16, 27 y 28 de enero de 2005, Almería).** Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 41-88.

SIRET, L. (1906): "Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica", **Memorias de la Real Academia de la Historia**, 14, pp. 380-478.

Eduardo García Alfonso (Museo de Málaga)  
[eduardom.garcia@juntadeandalucia.es](mailto:eduardom.garcia@juntadeandalucia.es)